

# La gramática del periodista

**A**lex Grijelmo (Burgos, 1956), que hasta ahora se había atrevido a hacer divulgación lingüística para periodistas, como responsable durante varios años del *Libro de estilo* de *El País* y como autor de *El estilo del periodista* (Taurus, 1997), y para todos los públicos en una gavilla de libros bien interesantes –*Defensa apasionada del idioma español* (Taurus, 1998), *La seducción de las palabras* (Taurus, 2000), *La punta de la lengua* (Aguilar 2004) y *El genio del idioma* (Taurus, 2004), se acaba de lanzar a un reto mayor: hacer una gramática pensando en el lector de a pie, un texto normativo que, además de riguroso y útil, fuera sencillo, entretenido, divertido incluso. Lo ha conseguido. Su *La gramática descomplicada* (Taurus, 2006) se puede leer casi como un reportaje periodístico y se puede consultar como el más serio de los manuales académicos.

Toda la obra rezuma una cariñosa reprimenda a los académicos, a los gramáticos profesionales, a los profe-

sores amigos de oscurecer e incapaces de divulgar. Dice Grijelmo, por ejemplo, al comienzo del volumen que lo va a escribir “sin muchos de los tecnicismos lingüísticos que tan árida han hecho la materia a millones de alumnos, incluido el autor” y cumple su promesa hasta al punto de que incluye al final un apéndice con un listado de “palabras técnicas que no se han empleado en esta gramática”. Abre el ensayo con un hilarante Capítulo 0 de apenas medio folio titulado ‘Aquí no va la fonología’ donde cuenta que ha renunciado a explicarnos la manera en que pronunciamos los sonidos que forman el lenguaje para que el lector no se crea que está ante un “tratado de ciencias naturales”, “de medicina” o “de otorrinolaringología” que “desanime al animoso, desapasione al pasional y desincentive al encendido”. Cuando nos cuenta las palabras agudas dice: “Los gramáticos las llaman también oxítonas para complicar las cosas; pero en realidad están diciendo lo mis-

mo, porque “oxítono” en griego significa “intensidad aguda”. Y le pone a la obra, en fin, un título que usa una palabra “que –al menos en el momento de editarse este libro– no aparece en el Diccionario de la Real Academia Española: descomplicada”.

Bromas y cariñosas collejas aparte, además de amenidad La gramática descomplicada aporta muchas novedades técnicas. Desde el enfoque constante de que el lenguaje es el pensamiento hasta una novedosa manera de explicar el sistema de acentuación del español. En sus fundamentos –“Todo el sistema lingüístico cuenta con un cuerpo de policía implacable. Sus agentes hacen cumplir las leyes generales, y castigan con una multa a aquellas palabras que las incumplen: la multa es el acento. Una palabra debe pagar con la tilde (o acento ortográfico, pero familiarmente ‘el acento’) cuando se salta las reglas y el policía la sorprende en falta (en ‘falta de ortografía’, más exactamente). Una vez pagada la multa, y aceptado el castigo de cargar con el acento allá donde vaya, esta palabra podrá vivir con normalidad”– y en sus conclusiones: “Normas para acentuar. –las palabras que acaban en n, s o vocal tienen el acento de intensidad en la penúltima sílaba (son llanas). –Las demás lo tienen en la última (son agudas). –Toda palabra que incumpla cualquiera de las dos normas anteriores será castigada con un acento ortográfico”.

Entre bromas y veras, Grijelmo, en fin, se ha adelantado a la propia Real Academia Española, que sobre gramática dijo su última palabra oficial hace más de tres décadas, cuando en 1973 publicó el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, que como su nombre indica era una obra provisional, y que desde hace una década prepara una nueva *Gramática de la lengua española* que viene con gran retraso. Estaba prevista su presentación para finales de 2005 y parece que no estará lista hasta 2008, pues les ha salido enciclopédica (más de 1.000 páginas) y aún no saben por dónde cortar.

Si mi recuento no falla, entre los miembros de la Academia hay hoy cinco periodistas (Delibes, Mingote, Cebrián, Anson y Pérez-Reverte), si bien el primero y el último de ellos han entrado más bien por su quehacer como novelistas. Es escasa presencia, en unos tiempos en los que los medios de comunicación son tan relevantes y tan decisivos a la hora de limpiar (o de manchar), fijar (o desdibujar) y dar esplendor (o mugre) al idioma. A la Academia se entra por votación del pleno tras una propuesta de tres académicos de número. Los tres periodistas que ya tenemos debieran conjurarse para reforzar esa presencia de la profesión presentando como candidato a Grijelmo, por más que él se resista con la broma de que ya tiene el sillón f de la agencia Efe. 